

Sociedad del conocimiento: una meta a lograr

Rosa de Guadalupe Romero Zertuche*

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México

*Profesora investigadora del Departamento de Política y Cultura, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-X.

Correo electrónico: rzrg2111@correo.xoc.uam.mx

Resumen

La presente contribución pretende enfatizar el papel de la investigación en la construcción de la *sociedad del conocimiento*. La dilucidación entre ésta y la *sociedad de la información* implica hacer explícitos los supuestos que sobre el conocimiento emergen de la sociedad actual, así como también aclarar algunos de los supuestos que subyacen en la discusión de su viabilidad.

Palabras clave:

Sociedad del conocimiento
Habilidades informacionales
Sociedad de la información

Abstract

This article emphasizes the role of research in construction of the Knowledge Society. Clarifying the distinction between Information Society and Knowledge Society means making explicit the assumptions about knowledge in today's society. The article also clarifies some of the underlying assumptions in a discussion of the viability of the Knowledge Society.

Keywords:

Knowledge society
Skills informational
Information society

Introducción

Cuando Peter F. Drucker lanzó en 1969 su idea de la Sociedad del Conocimiento, muchos investigadores enfatizaron la parte técnica del problema. Sin embargo, a más de tres décadas de tal enunciación, el reto continúa sin resolverse, tal vez porque el enfoque correcto no se refiere a la tecnología, como lo puntualiza el informe de la UNESCO (2005), sino al factor humano, que siempre ha sido la base fundamental tanto para generar información como para recibirla.

Es innegable que el aumento del caudal de información y su disponibilidad han dejado atrás cualquier duda sobre la utilidad de la red. También es evidente que las nuevas generaciones se acercan a ella y aprenden a usar sus recursos lúdicos a edades cada vez más tempranas. La libertad de interacción en la red es, tal vez, el elemento que más optimismo ha generado entre los impulsores de la sociedad del conocimiento. Sin embargo, esta condición también ha generado una buena cantidad de distorsiones en las conductas y preferencias de los usuarios.

Definición social del conocimiento

Desde la Antigüedad hasta bien entrado el siglo XVIII, los sentidos y las funciones del conocimiento eran dos: aquel que se dirigía al autoconocimiento y aquel que permitía a su poseedor saber qué decir y cómo decirlo. Asimismo, se aceptaba que el saber hacer algo, es decir la habilidad, no significaba de suyo un saber. La utilidad, por tanto, no era conocimiento, se la consideraba *técnica* y ésta era transmitida del que dominaba un arte al que lo aprendía. Aún después de la reforma napoleónica de las escuelas, que arrancaron sus secretos a los gremios, nadie pretendía que eso fuese conocimiento nuevo, pero sí se pretendía enseñar a hacer. Los siglos XIX y XX aún diferenciaban entre

conocimiento técnico y las llamadas artes liberales. Sin embargo, el cambio operado desde entonces fue la aplicación del conocimiento al trabajo. En el final del siglo XX y los inicios del XXI el cambio es más dramático, es la exigencia del conocimiento, entendido como aquel adquirido en años de escuela y preparación formal como condición para el trabajo. Ahora el conocimiento es visto como el medio de lograr resultados económicos y sociales.

Según Drucker, 1993, el cambio que se ha operado en estos 200 años ha transformado el sentido social del conocimiento, pues pasó de ser considerado un adorno de las clases privilegiadas a ser un conocimiento que permite buscar y definir la mejor manera de aplicarlo para producir resultados. También se logró establecer el criterio para buscar y definir los requerimientos en materia de nuevo conocimiento y lo que hay que hacer para conseguirlo



Fotografía: Carmen Toledo

efectivamente. En otras palabras, se está aplicando el conocimiento a la innovación sistemática. Indudablemente la definición social y la importancia que actualmente se le da al conocimiento es la más alta de los últimos siglos, pero la relevancia y apreciación que hoy se le otorgan, hasta llegar a exigir un doctorado a personas que realizan actividades repetitivas, resulta, por lo menos, comparativamente desmesurado, por la extensión y aplicabilidad general que se le atribuyen, con relación a otras épocas como las mencionadas.

Tareas atribuidas a la sociedad del conocimiento

Durante siglos la supremacía tecnológica se tradujo en atraso y opresión para gran cantidad de países. Las transferencias tecnológicas llegaron tarde y casi siempre encadenadas a una dependencia de insumos de los países centrales. Por tanto, se depositan en la sociedad del conocimiento las expectativas de equilibrio e igualdad a través de recomendaciones como las que aparecen en algunos documentos de la UNESCO (2005, 29-69):

- Promoción del desarrollo.
- Promoción de los derechos humanos.
- Libertad de expresión.
- Autonomía.
- Libertad de información.
- Pluralismo de los medios.
- Lucha contra la pobreza.

Las redes contribuyen en gran medida a la socialización de los conocimientos, aun cuando se establecen como relaciones horizontales privilegiadas o cerradas que trascienden a menudo fronteras, idiomas, etc. Se calcula que la solidaridad digital incrementa diariamente la información disponible en la red y que las transferencias de información, bajo distintos rubros específicos de la cibercultura, resuelven, vis a vis, problemas que en otras condiciones no tendrían solución

para los usuarios. Sin embargo, a este fenómeno aún no se le puede llamar conocimiento (Bell, 2001).

Las diferencias entre datos, información y conocimiento no son sólo de grado sino de calidad; transformar información en conocimiento exige un esfuerzo de reflexión. De por sí más de la mitad de la información que circula en Internet es inexacta o completamente falsa, y muchas veces las redes son utilizadas para transmitir rumores. Se vuelve necesario no sólo la comprobación de la calidad de los datos, sino el juicio reflexivo sobre lo que en la red aparece, así como también, dominar algunas competencias cognitivas críticas y teóricas, cuyo fomento debe ser justamente una labor de la sociedad del conocimiento.

Investigación como condición de la sociedad del conocimiento

En las sociedades de hoy el acceso y uso de la información tienen una importancia creciente. Es necesario saber cómo buscar información efectivamente, elegir fuentes relevantes y juzgar la información críticamente. Sin embargo, el nivel de habilidades informáticas es variado, como son las diferentes intenciones que guían la búsqueda y el uso de la información.

El proceso de búsqueda es una suma de factores cognitivos, emocionales y sociales. En el abrumador flujo de información tendemos a buscar información que confirme nuestros valores e ignoramos hechos que no se correlacionan con nuestra propia visión. Asimismo, tendemos a preferir fuentes que sentimos seguras y familiares. Esto se aplica tanto a los profesionales de la investigación como a los bibliotecarios.

Al momento de elegir se evidencian las estrategias, expectativas y el requerimiento diario de información. Tratamos de encontrar el sentido que encaja en lo que ya sabemos. En este orden de ideas, la *relevancia* en la información depende fuertemente de la persona y la situación. El proceso de búsqueda de información es a menudo repetitivo y cíclico, con falsos inicios, ansiedades, asesorías y más asesorías, y tal vez fracasos y deserciones. Las diferencias en la manera en que llevamos a cabo nuestra búsqueda dependen en primer lugar de la situación, del tema o del motivo que desencadenan nuestra indagatoria. El comportamiento humano respecto a la información se forma en constante interacción entre individuos, redes sociales, situaciones y contextos. El contexto y la situación evocan una necesidad de información en el individuo, así como de limitar los recursos disponibles.

El interés personal es un buen indicador de cuánta información buscamos. Entre más involucrado está el sujeto, es mayor la urgencia de información. Aún más, involucrarse desencadena una mayor complejidad y riqueza de la información misma. Las personas afectadas por una necesidad de

actualización y aprobación prefieren preguntar a su familia y amigos cuando necesitan información. En cambio, aquellos en búsqueda de estímulo intelectual y éxito profesional tienden a consultar a expertos y bibliotecarios.

Para sobrevivir y evitar la obsolescencia generada por el flujo creciente de información, en la actualidad se necesitan la capacidad y las habilidades para manejar grandes cantidades de información. Es importante entender cómo está organizada la información, dónde encontrarla y cómo usarla efectivamente. El propósito no es sólo localizar y acceder a las fuentes de información sino analizarlas de manera crítica y hacer un uso constructivo de ellas. Entonces es vital conocer cómo procesar, sintetizar y evaluar información.

La competencia cognitiva, el pensamiento sistemático, la búsqueda enérgica, aunada a una optimista actitud hacia la solución de problemas, son talentos importantes en la sociedad de la información. Las personas hábiles *informacionales* tienen una aproximación independiente y crítica y aprenden conforme crecen como personas. Entienden los sistemas de búsqueda y saben cómo usar diferentes tipos de fuentes. El investigador ideal es de mente abierta y tiene curiosidad intelectual, es capaz de pensar analíticamente, puede aclarar y redefinir tópicos, busca antecedentes, usa muchas fuentes, revisa búsquedas y traza nuevamente las etapas a seguir.

En este contexto, los seis pasos más importantes en el programa de formación de habilidades informacionales de investigación, serían:

1. Pensamiento analítico como condición para una exitosa solución de problemas.
2. Definir el problema de investigación.
3. Definir el tipo de información que se requiere.
4. Elegir una adecuada estrategia de búsqueda.
5. Elegir las fuentes apropiadas.
6. Después de conducir la búsqueda y agrupar el material es necesario reorganizar la información y, en esta última fase, evaluar el éxito de la solución.

El estudiante y el investigador: dos ejemplos

La descripción de la búsqueda de información de los estudiantes consta de seis fases: iniciación, selección, exploración, formulación, reorganización y presentación. Se reconoce la necesidad de información, se identifica, se explora el tema y se trata de reducir a un tamaño manejable. Finalmente se recolecta la información y se reporta. A través de todas estas fases el estudiante es asaltado por más o menos fuertes sentimientos de inseguridad, confusión, ansiedad, resistencia a nueva información y depresión. En la etapa previa, cuando aún no tiene estructurado su problema, tiende a buscar artículos y material con antecedentes. Después de la formulación del tema, el interés por la tarea emprendida

se incrementa. En la fase posterior ha aprendido lo que es relevante para su tema. Cuando gana un mayor entendimiento, las búsquedas se vuelven más precisas y su criterio de relevancia es más impulsivo. Tiende a seleccionar menos material pero lo revisa concienzudamente. Lo anterior significa que se produce una mayor confianza al momento mismo en que el proceso de información avanza, lo que afecta a la investigación misma. En la primera fase es importante tener una actitud abierta y de aceptación, mientras que en la fase final lo recomendable es tamizar la información para permitir una mejor clasificación.

También se han encontrado seis modalidades en el comportamiento informacional de los científicos: inicio, encadenamiento, búsqueda, diferenciación, monitoreo y resumen. Estas modalidades describen las típicas estrategias de búsqueda de información que usualmente tienen lugar en el orden mencionado, pero pueden ocurrir en cualquier momento del proceso de investigación. En la fase inicial son importantes contactos personales, artículos de revistas e información secundaria. El comportamiento de búsqueda continúa con el encadenamiento, como las referencias que se citan en el material y que son revisadas y cotejadas. Los *abstracts* y los *journals* son buscados para encontrar información pertinente y la diferenciación tiene lugar eligiendo las fuentes más relevantes y aquellas de mayor calidad. Se siguen de cerca fuentes particulares, como *journals*, que regularmente permiten al científico mantenerse al día en su área y extraer la información que considere más importante. La información es verificada revisando detalles de otras fuentes o revisando en detalle la fuente citada. Finalmente, el proceso termina con una búsqueda de literatura que relaciona el propio trabajo de los investigadores con el trabajo de otros.

La primera fase para desarrollar pensamiento crítico o analítico es reco-

nocer que puede haber visiones alternativas o que algunas cosas son contradictorias. Una persona con pensamiento crítico es capaz de analizar, interpretar, inferir, explicar y evaluar información.

Dónde estamos y qué falta

La brecha que separa a los optimistas de la información de los pesimistas es inmensa. En efecto, aquellos que se maravillan con los logros de la sociedad de la información, con la convicción de que los cambios cuantitativos de información traen consigo cambios cualitativos que desembocan necesariamente en un nuevo sistema social, difieren de aquellos otros que perciben una distancia abismal entre información y conocimiento. Estos últimos, al empujar a las instancias internacionales y gubernamentales para abaratar los costos de infraestructura y conectividad en los países más atrasados, propugnan por una liberación de patentes más rápida y cualquier medida que ayude a reducir el gradiente cognitivo en educación, cultura y comunicación. La brecha entre pesimistas y optimistas puede no acabarse. Sin embargo, a continuación intentaremos hacer un balance menos extremo.

Según Webster (2002), los defensores de la sociedad de la información apoyan su optimismo en las novedades que puedan detectarse en los ámbitos tecnológico, económico, ocupacional, espacial y cultural.

El ámbito tecnológico es con mucho el más notorio y sus aportes a las novedades que las personas viven actualmente son evidentes. Los cambios que el teléfono celular ha introducido en la manera en que nos relacionamos con amigos y familia son un ejemplo claro y cotidiano. La posibilidad de 'charlar' en tiempo real con personas en otras latitudes y continentes está también al alcance de la mano; el envío de información digitalizada

hace casi obsoleto el fax y no digamos el correo tradicional.

En el ámbito económico es necesario hacer una distinción entre sectores: el sector primario se beneficia de información oportuna sobre el clima o el cambio de precios de las materias primas; el sector secundario, con la introducción de computadoras en el ámbito del diseño y la planeación de la producción, ha logrado tener un control mayor y un ahorro de tiempo-hombre en supervisiones y desarrollo de modelos, tanto en la construcción como en la industria; además, la posibilidad de interacción entre proveedores y clientes se amplifica, y se somete a reglas de competitividad más rigurosas.

En lo referente al ámbito laboral, no podemos afirmar que todos los campos de trabajo han vivido de igual manera la sociedad de la información. En cierta forma, la siguiente anécdota nos brinda una idea sobre los cambios ocurridos en este sector: un joven se presenta a pedir empleo en una maquiladora de ropa. Sus anteriores trabajos habían sido en una panadería y en una fábrica de muebles. A primera vista esto parecía imposible debido a los saltos tan aparatosos de una actividad a otra, pero en ninguno de los dos casos el joven estuvo en contacto con la harina o con las materias primas de los muebles. Se trata de un obrero especializado en producción computarizada cuyas habilidades están relacionadas con la sociedad de la información. Por tanto, si el taller posee las máquinas necesarias, tiene grandes posibilidades de conseguir el empleo.

En el ámbito ocupacional los sitios especializados sobre casi cualquier cosa atrapan el tiempo de los usuarios que pasan las horas, sin darse cuenta, frente a la computadora. Hay entretenimiento y ocupación, no necesariamente remunerada, para todas las edades: los antiguos *mailing list*, convertidos hoy en día en *message boards*; las discusiones abiertas pero con tema predeterminado, convertidas en foros o *blogs*; los juegos multijugador (MMO) en los que

participan a la vez varias personas desde distintas partes del mundo; el *chat*, las videoconferencias, los servicios de mensajería instantánea que permiten la comunicación inmediata sin necesidad del teléfono y de los pagos de larga distancia.

El ámbito espacial es también uno de los más enfatizados porque las poderosas redes noticiosas o de otro tipo (*networks*) acercan las poblaciones y los sucesos. Las supercarreteras electrónicas incrementan el flujo de información, lo que lleva a una revisión radical del espacio y del tiempo. Por ejemplo, los académicos no requieren viajar para consultar las bibliotecas dado que se pueden revisar desde Internet, con el cual también pueden acceder a las bases de datos de las principales instituciones educativas.

En el ámbito cultural se va más allá de la influencia de la información y se sugiere que el conocimiento teórico, aunado a la información, está en el centro de la forma en que actualmente percibimos nuestra vida y en cómo nos conducimos día a día.

De hecho, este campo ha sido tan bombardeado por las ciberculturas que se requiere más bien un esfuerzo de todos para el rescate de las culturas autóctonas y la diversidad cultural.

Ante dicho panorama aún no existe un estudio confiable del estado real de la penetración de la sociedad de la información. Tampoco de los avances en el manejo de los idiomas hegemónicos en la red, ni sobre el impacto cultural y los cambios en la sociedad. Lo cual coincide con el informe de la UNESCO (2005) aun cuando se refiera a la necesidad de una medición confiable para los gobiernos en la implementación de medidas de apoyo para aminorar la brecha cognitiva. En dicho informe se afirma que no se tienen instrumentos de medición del conocimiento que no se refieran a índices económicos o tecnológicos (p. 213).

A manera de conclusión

Después de todo lo anteriormente expuesto, parece aún muy lejana la meta de lograr una mejoría de vida de las poblaciones menos favorecidas; los caminos para acceder a la sociedad del conocimiento son inciertos; la investigación en estos campos es necesaria, así como también lo es que ésta sea llevada a cabo por organizaciones no comprometidas con los intereses en juego; la investigación educativa tiene ante sí un campo casi inexplorado en la identificación de lo que realmente propicia el conocimiento en la sociedad de la información. En resumen, estamos en los inicios de la conformación de un objeto de estudio, cuyos alcances, necesidades y consecuencias aún no se visualizan con claridad. Los avances en materia de comunicación y de acopio de memoria digital no tienen parangón en la historia humana recuperable, pero también es cierto que la sociedad cibernética ha creado ilusiones que a casi medio siglo de sus inicios no parecen cumplidas. La

red ha multiplicado la posibilidad de hacer búsquedas de información, pero eso no garantiza su calidad. El *saber hacer* o *la técnica* están hoy al alcance de los usuarios que ya *saben* usarla. Pero el que busca sin saber seguirá siendo un ciego. Transformar información en conocimiento exige un esfuerzo de reflexión y no sólo la confirmación de nuestros conocimientos, no importando, en este sentido, el nivel del que haga la búsqueda.

Bibliografía

- Bell, D. (2001). *An introduction to cybercultures*. London: Routledge.
- Drucker, P. (1969). *The age of discontinuity*. Nueva York: Harper & Row.
- _____. (1993, Spring). "The rise of the knowledge society". *The Wilson Quarterly*, 17(2).
- UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Webster, F. (2002). *Theories of the Information Society*. London: Routledge.

